

EL PENSAMIENTO DE REY PASTOR

Mariano Hormigón
Universidad de Zaragoza

Sobre Julio Rey Pastor y sus habilidades matemáticas se han escrito muchas cosas. Es normal que a un matemático profesional se le valore por sus textos docentes y por los resultados de su labor profesional. Mas cuando un profesional de no importa qué campo trasciende los límites de su actividad específica se convierte en un intelectual y se dice de él que es un *pensador*. Toda persona debiera ser, por el mero hecho de serlo, un ser pensante, pero indudablemente sólo adquieren la categoría de pensadores los que se atreven a opinar sobre diferentes aspectos de la materia, de las ideas, de la sociedad o de la vida. Ese conjunto de ideas pertenecen al dominio de lo que se da en llamar *pensamiento* de un autor. Mas, con todo lo que se ha escrito de Rey Pastor, tan apenas si se han esbozado exégesis rigurosas del conjunto de sus ideas filosóficas, sociales o políticas. No es tarea fácil. Las ideas sustantivas de Rey Pastor en estos dominios, y sustentadoras por tanto de todo su edificio científico aparecen en su obra escrita -que, para mi, que no tuve el privilegio y el placer de conocerle personalmente, es la única referencia solvente- de forma enormemente dispersa y, en algunos momentos, enmascarada.

No existe por tanto ninguna fuente documental global que pueda permitir acometer la tarea de exponer y comentar el pensamiento de Rey Pastor. Ello implica la necesidad de realizar una minuciosa búsqueda por toda suerte de escritos, desde cartas hasta necrológicas y desde discursos y notas protocolarias hasta los más conocidos tratados, para intentar desentrañar el meollo de la fundamentación teórica de Rey Pastor. La razón que me ha impulsado a indagar este tipo de asuntos ha sido la necesidad de reflexionar sobre la incidencia real del

pensamiento de Rey Pastor, sus derroteros zigzagueantes en el terreno de las Matemáticas, sus peculiares actitudes en diversos momentos de su vida. En otras palabras, creo que como las Matemáticas no pueden ser sustrato ideológico de nadie, tampoco pudieron serlo de Rey Pastor. La vida y la sociedad engullen a los matemáticos y matemáticas como a cualquier persona y por ello exigen de estos profesionales los mismos ingredientes teóricos con que responder a los problemas que suscitan que de cualquier otro mortal de similar envergadura cultural. Y aquí aparece una de las primeras señales de atención de la personalidad científica de Rey Pastor: a primera vista quiso aparentar ser un científico por encima del bien y del mal, que solamente fuera considerado por sus contribuciones científicas, sin referencias concretas a modelos explícitos de orden ideológico, político o social. Esa carencia, esa contradicción vital entre la especialización monográfica y lo que tendría que entenderse como la concepción del mundo de Rey Pastor, inexistente, es lo que, en mi opinión propició el caminar sin rumbo de Rey Pastor fuera y dentro de las Matemáticas -aunque su propio impulso vital le llevara a caminar sin descanso-, sus problemas con las administraciones con las que se encontró y sus incomodidades con cualquier situación.

Si se acepta, de momento sin demostración, el aserto que establece que para que una persona se lleve bien consigo misma y realice una tarea productiva hay que tener las ideas bien estructuradas y ordenadas y las funciones vitales elementales satisfechas o por lo menos satisfactoriamente sublimadas, se podría argüir que, sobre todo la vida, aunque también la obra de Rey Pastor, son una mina para los teóricos de las Ciencias de la Conducta. Yo me atrevo a afirmar, exclusivamente a la luz de su obra impresa y de las pruebas documentales de varios momentos de su vida, que Rey Pastor no tenía las ideas bien estructuradas -o la cabeza bien amueblada, como se dice ahora-, no se encontraba a gusto ni con la sociedad -la grande, civil y la pequeña, científica- y le faltaban bastantes funciones vitales por satisfacer o sublimar. Y otra más.

Si Julio Rey Pastor hubiera tenido un pensamiento más elaborado, sin duda su rendimiento y el aprovechamiento de su Magisterio hubiera sido mucho mayor. Bien es verdad que la formación recibida no permite suponer excesivos alardes intelectuales en un joven que desde los diecisiete años recibió piropos sin cuento por su trabajo en Matemáticas. Qué necesidad tenía de adquirir una formación más global y más profunda cuando trabajos más bien modestos, aunque ingeniosos, le abrían todas las puertas, permitiéndole recorrer con velocidad vertiginosa el camino, tradicionalmente largo, que llevaba al tabernáculo de la ciencia académica española de comienzos de siglo: el claustro de catedráticos numerarios de la Universidad Central.

Lo que necesariamente fue un periodo de formación se solapó con el que representó el inicio de una frenética actividad productiva e incluso una actividad académica importante y una cierta ocupación organizacional. No pudo quedarle, por tanto, mucho tiempo para estudiar otra cosa que Matemáticas, lo cual le

impidió captar todo el estilo de formación y trabajo que procuró importar de Alemania.

En otro lugar he tenido la oportunidad de expresar mis opiniones sobre un tema conexo. Con motivo del merecido homenaje al gran matemático e historiador de las Matemáticas, Prof. Alberto Dou, he podido extenderme un poco más sobre las peculiaridades de la formación a la alemana¹.

Allí digo:

"La particular idiosincrasia de la comunidad científica alemana permitió un vuelo particular a los desarrollos teóricos puros sin referencia explícita alguna o servidumbres utilitarias. Dampier² analiza la particular incidencia que las nuevas perspectivas industriales despertaron en la sociedad alemana, cuya capa intelectual, embebida en globales disquisiciones de la *Naturphilosophie*, vivió de una manera insólita el proceso de toma de conciencia global sobre los fenómenos naturales. Hasta tal extremo que, como trae a colación Dampier, Lange puede advertir que, en el siglo XIX, 'Alemania es el único país del mundo en el que el boticario no puede hacer una receta sin tener conciencia de la relación existente entre su actividad y la constitución general del universo'³. Por esa especial cualidad, era fácil para los matemáticos germanos elaborar una Matemática completamente despegada -en apariencia- del mundanal ruido. Cada matemático, por su formación y actuación, llevaba en sí una clara concepción del mundo en la que sustentar sus especulaciones abstractas. Por eso puede entenderse la versión alemana de la experiencia de *l'Ecole Polytechnique*, realizada a escala estatal. Investigación de altura en las Matemáticas, íntimamente conectada con el desarrollo de las ciencias y el mismo desarrollo industrial. Mas este encaje de bolillos se tiene que dar en coordenadas político-sociales muy definidas. Y, salvo en Alemania, en el resto de los países europeos sólo fructificó en momentos de afirmación nacional o de crisis. Para poner dos ejemplos sencillos cabría señalar el desarrollo de las Matemáticas en Italia en el último tramo del siglo XIX o en la Rusia de los años inmediatamente siguientes a la Revolución de Octubre de 1917.

No puede afirmarse, sin más, que los matemáticos alemanes renegasen de la Matemática Aplicada. Ivo Schneider⁴, que ha reflexionado con agudeza sobre los mismos temas que en este trabajo se desarrollan en torno a la personalidad de Arquímedes, Huygens y Gauss, ha señalado que incluso Gauss, uno de los mayores apóstoles de las Matemáticas no finalistas, sostenía,

1. HORMIGON, M (1987): *Matemática y Técnica: Una Reflexión*. EN: *Homenaje al Prof. Alberto Dou*, Universidad Complutense, en prensa.
2. DAMPIER, W.C. (1972): *Historia de la Ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*. Madrid, Tecnos, pp. 331 y ss.
3. LANGE, F.A. (1925): *Geschichte des Materialismus*. Trad. ingl. E.C. Thomas, 3ª ed. London, vol II, p. 263.
4. SCHNEIDER, I. (1983): "Técnica y Ciencias Exactas en Arquímedes, Huygens y Gauss". *LLULL*, 6, 143-164.

según afirmaba el matemático hamburgués Lübsen, que 'la teoría atrae a la práctica como el imán al hierro'. Sin embargo, esto no empaña la actividad teórica que Gauss mantuvo durante toda su vida y que podría sintetizarse en el breve número de líneas contenidas en una carta que escribiera en 1846 a Alexander von Humboldt, en la que sostiene que 'en éste como en otros terrenos científicos... nuestros conocimientos sólo producen grandes progresos cuando se les considera no como simples medios, sino como fines en sí mismos, sin preguntarse por su utilidad inmediata'⁵.

Este tipo de mensaje, al asimilarse por personas que no tenían ni el cerebro ni la enorme prudencia de Gauss, produjo bastantes fricciones entre los defensores de la Matemática Aplicada y los puristas a ultranza. Amén de otras secuelas que están a la vista de todos. Mas es obvio reconocer que la tendencia propugnada por Gauss y Cauchy fue la que acabaría por imponerse definitivamente.

La consolidación de esta vertiente tuvo lugar en el punto de encuentro teórico entre los vencedores y vencidos de la Primera Guerra Mundial. La crisis de la sociedad francesa se tradujo, en el universo de las Matemáticas, en el empuje de los más jóvenes y brillantes matemáticos por superar la crítica de los fundamentos, volcando sus voluntades en el seguimiento de las pautas de comportamiento alemanas que demostraban en la práctica que eran capaces de levantar hasta la cúspide la ciencia alemana tras cada cataclismo. Con algún inconveniente. Ni los franceses llevaban tras de sí una educación filosófica similar a sus vecinos del otro lado del Rhin, ni la evolución de los acontecimientos les iba a permitir la percepción de la realidad de la que iban a disponer los colegas de casi todo el resto del mundo".

A Rey Pastor le pasó algo muy similar. En Alemania bastante tenía con engullir la información doctrinal matemática que estuviera a su alcance. Desde luego pocas posibilidades pudo tener de adquirir la formación *a la alemana* de los matemáticos germanos, caracterizada por una necesidad consciente de reflexión filosófica no exclusivamente en el terreno de las Matemáticas. Y sin esa formación extensiva poco podía hacer para importar a España ese método. Y en esto todavía no debe verse una crítica al proceso formativo de Rey Pastor. Al fin y al cabo, por lo menos aprendió Matemáticas, lo que pasa es que el formidable conjunto de conocimientos que adquirió en el vertiginoso proceso se sustentaba más en el sentido común que en una rigurosa concepción del mundo.

Donde se abre una perspectiva criticable en el conjunto de la personalidad de Rey Pastor es en la desmedida afición generalizadora. Porque de su potestad dialéctica fustigadora en el terreno de las Matemáticas -para la que estaba objetiva y moralmente autorizado- pasó a todos los terrenos que se le vinieron a la pluma o a la boca. Y eso ya es más discutible.

5. Carta de Gauss a Alexander von Humboldt de 14/15-IV-1946. EN: *Gauss Werke*, (43), p. 95.

Rey Pastor fue, como filósofo, un positivista vulgar algo desfasado. Aparte de sus declaraciones orteguistas y de la adscripción regeneracionista que algunos le han imputado, no hay en Rey Pastor una definición explícita de sus posiciones filosóficas, probablemente porque no las tenía. Y esta conjetura se basa en el hecho de considerar que Rey Pastor nunca hizo un renuncio a la hora de hablar de cualquier cosa de la que entendiera algo.

La aclaración de estos temas no deja de ser importante para la comprensión más cabal de la evolución de la Matemática y de la Ciencia española del siglo XX. Porque, aunque se presta una creciente atención a la relación ciencia-sociedad en los estudios monográficos sobre el más reciente pasado científico hispano, todavía se sigue pasando en demasiadas ocasiones como sobre ascuas sobre las componentes ideológico-políticas.

Una de las razones que actúan en este proceso inhibitorio es la del reflujo de los comportamientos políticamente enganchados en las situaciones concretas de la más próxima Historia de España. Es obvio que la Historia de la Ciencia también ha sufrido las consecuencias de la utilización maniquea propia de la inmediatez de las contingencias políticas cotidianas, pero ello no debería implicar la pervivencia de la actitud sistemática de sentido contrario: la asepsia argumental.

En nuestra historiografía científica hay una acusada tendencia a aislar el hecho científico de todas las restantes componentes de la personalidad individual o de representación social. Los historiadores de las ciencias comienzan -comenzamos- y terminan -terminamos- sus -nuestros- análisis allí donde comienzan y terminan las realizaciones científicas de un autor, de una institución o de una época.

Esta actitud es habitualmente válida y suficiente en el estudio de bastantes de los científicos afincados en los territorios intelectuales de las ciencias formales y naturales más duras. Mas cuando un científico español ha trascendido con sus comportamientos y su obra la íntima esfera de su más inmediata comunidad intelectual, hay una imperiosa necesidad de estudiar ese *otro* pensamiento.

Ni en Rey Pastor ni en nadie puede bastar el impulso vital de la actualización científica en su país o en su entorno socio-cultural. Los hombres del 98, del 13 o del 27 enmarcados en las áreas literarias o plásticas, cuadros portadores cualificados del problema de España, hagan versos, cuadros aparentemente desvinculados de la cruda realidad cotidiana ibérica, novelas, ensayos místicos o fantasías cinematográficas.

Si se definiera una métrica para cuantificar las distancias entre las aventuras escritas por Baroja, el cubismo picassiano, el marinero madrileño de Alberti o el perro andaluz de Buñuel y el meollo del problema de España se encontrarían, sin duda, valores próximos y nada lejanos del punto intelectual de referencia.

¿Y por qué no con la ciencia? ¿Por qué no con Rey Pastor? Si el arte por el arte es una *boutade* desprestigiada por los hechos y la historia, la ciencia por la ciencia es una solemne estupidez. El pensamiento científico -valga la redundancia- es una pieza imprescindible para la interpretación de la Naturaleza y su posterior aprovechamiento -bueno o malo es otro asunto- en beneficio de la Humanidad.

Se puede actuar en el seno de un gran programa *regenerador* de un país en una parcela cotidiana concreta. La finitud de las potencialidades humanas así lo impone, pero nadie pone lo pequeño e inmediato por delante, en el objetivo final, de lo trascendente. A no ser que se sea disminuído psíquico, cosa que tratándose de la valoración de un intelectual, parece un tanto impropia.

La simplificación de los objetivos para toda una vida⁶ tiene más que ver, a veces, con las autojustificaciones de los exégetas que con las realidades.

En el caso de Rey Pastor la cuestión alcanza ribetes de enfoque verdaderamente surrealista que podrían mover a la hilaridad. En efecto, la obra de Rey Pastor, conocida exhaustivamente, indica de forma fehaciente varias cosas: 1ª.- Rey Pastor es el matemático más importante de la primera mitad del siglo XX nacido en España. 2ª.- Rey Pastor fue el creador de escuelas matemáticas, en España y Argentina, donde se primaba la investigación. 3ª.- Rey Pastor fue un prolífico escritor que lanzó sus dardos críticos a bastantes vientos y que, por lo tanto, hubo de molestar a más de uno con sus justas o injustas críticas. 4ª.- Rey Pastor ocupó puestos administrativos, en principio, incompatibles geográfica y moralmente.

La relación de méritos de Rey Pastor en temas doctrinales de Matemáticas ha quedado sobradamente establecida en los estudios que sobre él se han hecho. Mas queda lo otro, su actitud ante el mundo y ante las ideas. Porque ¿puede admitirse sin más el carácter *generoso* de Rey Pastor cuando protegió a algunos exiliados españoles del bando republicano? O ¿puede tragarse, como afirma García Camarero⁷, que el retorno de Rey Pastor a España tuvo algo que ver con una supuesta liberalización del régimen franquista? ¿Puede llamarse *coraje* a hacer tabla rasa de las responsabilidades de blancos, rojos o azules en la Guerra Civil española⁸? ¿O ese tipo de valoraciones no entran de lleno -aunque de tapadillo- en el terreno de la ideología? Y ¿cuál era la ideología que transmitió Rey Pastor en su escuela de aquí y de allá?

6. RIOS, S., SANTALO L.A. y BALANZAT M. (1979): *Julio Rey Pastor, matemático*. Madrid, Instituto de España, p. 1 y ss.
7. GARCÍA CAMARERO, Ernesto (1985): *Los últimos años de Rey Pastor*. EN: ESPAÑOL, Luis (ed.): *Actas del I Simposio sobre Julio Rey Pastor*. Logroño, IER, pp. 19-39.
8. RIOS, SANTALO y BALANZAT, op. cit. p. 127.

Hasta ahora la Historia de las Matemáticas y de las Ciencias se ha construido, en muchas ocasiones, sobre el postulado que establece que si un autor ha hecho contribuciones destacadas a las Matemáticas o a las Ciencias debía ser considerado por implicación lógica un hombre amante del progreso, del bienestar de los pueblos y buen hijo, esposo y padre, sucesivamente. Tales valoraciones -superabundantes en las necrológicas habituales que en demasiadas ocasiones han elevado a la categoría de *ilustre geómetra* a cualquier licenciado que hubiese llegado a la senectud- se han hipertrofiado en el caso de los más ilustres. Rey Pastor tampoco ha escapado, por supuesto, a esta actitud, impidiendo -habida cuenta del poder que han detentado en las respectivas comunidades académicas los discípulos de Rey Pastor- un análisis sereno y desapasionado de su obra. Si alguien le debe favores personales a Rey Pastor en forma de tesis doctorales, cátedras o préstamos de dinero, debe guardarlo fielmente en su recuerdo y llevar, si está en su mano, flores a su tumba. Mas esa honorable actitud no debe alcanzar el ámbito de la crítica historiográfica en la que deben evitarse todo tipo de deformaciones extracientíficas.

El regeneracionismo de Rey Pastor

Que Rey Pastor era un protagonista de la generación del 13 queda casi fuera de toda discusión. Que admiraba a Ortega tampoco debe ser tema de polémica. García Camarero⁹ afirma con bastante rotundidad en su trabajo sobre *Los últimos años de Rey Pastor* que nuestro hombre era un vivo ejemplo de *regeneracionismo* en España. En la medida en que el *regeneracionismo* es una ideología confusa, al no apoyarse en ninguna teoría rigurosa, a mitad de camino de todo, y que pudo servir de vehículo de expresión tanto a falangistas como a liberales honestos, Rey Pastor era un regeneracionista. Mas en el sentido usual que hoy se entiende por *regeneracionismo hispano*, esa corriente cultural que lucha desde hace doscientos años por superar las tradiciones de hidalguía-fervor-picaresca (cada cosa para su estado) y sustituirlas por la iniciativa, el trabajo y la organización coherente del Estado, en ese sentido, Rey Pastor no fue un regeneracionista.

Esto merece un tratamiento un poco más amplio. Lo más fácil para calificar a cualquier español del primer tercio del siglo XX que trabajara bien en su oficio es llamarle regeneracionista. El término será bien visto por cuantos puedan desear que hubiera muchos españoles que fueran conscientes del desastre nacional y del desbarajuste social del solar patrio. Pero el regeneracionismo fue una más de las actitudes ideológicas existentes en los años finales del siglo XIX y primeros del XX y asociar a Rey Pastor con el regeneracionismo es hacer ciertamente una tabla rasa muy simplista.

En primer lugar, volviendo de nuevo al tema general, el regeneracionismo es una actitud ante el problema de España. ¿Qué tiene que ver Rey Pastor con las

9. GARCIA CAMARERO, op. cit. p. 19.

posiciones de Lucas Mallada, de Costa, de Macías Picavea o de Isem? ¿Qué tienen que ver los planteamientos de Rey Pastor, tan circunscritos a su territorio, con las desgarradas preguntas de los verdaderos regeneracionistas y sus atropelladas y un tanto ambiguas respuestas?

Un orteguiano regeneracionista es una contradicción en los términos. Aunque los regeneracionistas hayan alumbrado algunas ideas que, como la del cirujano de hierro, resultaron aprovechables para el fascismo español, no caen en ningún momento en la valoración orteguiana del papel de las élites, colocando en el centro de su preocupación un elemento al que Rey Pastor prestó más bien poca atención: el pueblo.

Rey Pastor en modo alguno puede considerarse un regeneracionista. Ni siquiera un hombre comprometido con el profundo problema de la crisis española que hizo vibrar a tantas mentes y a tantos corazones. Sistemáticamente huyó de presentar sus opiniones sobre temas generales de su país y de su tiempo, a pesar del bullir de la vida política española del primer tercio del siglo XX. Es más, en la actividad cotidiana del Laboratorio y Seminario de la JAE, institución de cuya primera época fue el líder indiscutido e indiscutible, prohibió discutir, incluso en sus momentos de asueto, de política, de religión y de mujeres¹⁰, según refiere Olegario Fernández Baños en sus Memorias inéditas. ¿Cómo puede entenderse un pensador, un intelectual, una persona consciente de sus responsabilidades que destierra del campo de sus análisis nada menos que los capítulos de la espiritualidad y de la cosa pública?

Una de dos, o Rey Pastor pensaba que el oficio de matemático se labraba por encima de contingencias mundanas o era partidario de la formación unilateral de los científicos hasta extremos inconcebibles; hasta convertirlos en "grandes mutilados"¹¹, como el mismo los calificaría andando el tiempo.

Cabe una tercera interpretación. Pudiera ser que el hipercrítico Rey Pastor de la segunda década del siglo se sintiera inseguro e inmaduro para dar opiniones sobre temas extramatemáticos, por mayor importancia que éstos tuvieran. Es muy posible que esto sea lo más plausible y habrá que detenerse un poco en ello, pero antes hay que aportar un dato más en lo que respecta a la falta de madurez y a las graves carencias ideológico-filosóficas del matemático riojano. En el sano ejercicio de crítico implacable de los matemáticos españoles y de su mediocridad crónica hay un defecto conceptual que lo aísla de todas las corrientes serias que circulaban por Europa y, por supuesto, por España: el razonamiento interesado y la aplicación individual de la crítica. Rey no ve o no quiere ver ningún tipo de estructuras en los males de la Matemática producida en España y sólo se acordará

10. Véase en esta misma obra el trabajo de INES RAMIREZ sobre Julio Rey Pastor en las memorias de Olegario Fernández Baños.

11. REY PASTOR (1951): "Esteban Terradas, su vida y su obra". *Rev. de la Academia de Ciencias de Madrid*, XLIV, 381-410.

de los sistemas cuando le apliquen un reglamento a un amigo suyo¹². Es síntoma de inmadurez evidente no advertir que el atraso científico de España estaba causado no porque los españoles fueran terriblemente indolentes, sino por cuestiones de tipo estructural, por enfoques sociales, políticos e incluso académicos.

Me explicaré un poco más. Indudablemente en la vida de Rey Pastor, como en la de cualquier otro gran personaje de la Historia, hay varias etapas. Antes he aludido a la vertiginosa carrera de Rey Pastor hacia la cumbre que alcanzó antes de cumplir los veinticinco años. Y antes de los veinticinco años, Rey Pastor escribía el discurso inaugural de la Universidad de Oviedo, de una rotundidad notable, y a la edad de 27 pronunciaba el discurso de 1915 en Valladolid, en el que daba un notable varapalo a toda una comunidad de científicos. Los dos discursos son paradigmáticos de su trayectoria intelectual y sobre esto ya nos extendimos Elena Ausejo y yo, hace cinco años, convenientemente¹³. Mas aunque ambos discursos se inscriben dentro del territorio de la Matemática más estricta, en el del 15 se puede hacer un ejercicio interesante de búsqueda de las opiniones de Rey sobre la sociedad civil, o mejor, sobre los individuos. Así sustituyendo en el preámbulo del discurso la palabra *matemáticos* por *españoles* y *cultura matemática* por *cultura* podremos hacer una hipótesis, bastante plausible por cierto, sobre el pensamiento de Rey Pastor. El método no parece inadecuado toda vez que la particularización del análisis a las Matemáticas en concreto correspondería fielmente con el texto del riojano.

Entrando en el discurso¹⁴, señala Rey Pastor que hay dos clases de (españoles):

"Primero. Los hombres modernos, es decir, amantes del progreso, que se han dado cuenta más o menos aproximadamente de nuestra posición y desean vivamente su mejora.

Segundo. Los hombres que niegan la necesidad de este progreso; algunos de los cuales no son modernos, por desconocer la cultura [...] europea; otros, a pesar de conocer algo de ella por viajes, noticias o lecturas; otros, que ni la conocen, ni lo son, ni lo serían aunque la conocieran".

El análisis de las clases, desde luego, no tiene desperdicio ni siquiera en la España de 1915.

12. Me refiero, naturalmente, a Esteban Terradas.

13. AUSEJO, E. y HORMIGON, M. (1985): *Dos discursos sobre Historia*. EN: ESPAÑOL, Luis (ed.): *Actas del I Simposio sobre Julio Rey Pastor*. Logroño, IER, pp. 163-174.

14. REY PASTOR (1915): "Conferencia inaugural de la Sección de Ciencias Matemáticas". *Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, I, pp. 7-25.

"Fácil es predecir la actitud del segundo grupo al oír pronunciar por centésima vez esta fatídica palabra: *revisión*. Amantes de la semiobscuridad crepuscular, como los murciélagos, no toleran que un rayo de luz venga a iluminar la penumbra de su cómoda posición, obligándoles, quizás, a salir de ella.

Su estrategia defensiva dispone como armas de todos los tópicos conocidos. Nos hablarán del patriotismo -ellos que nada útil producen- creyendo, sin duda, que la patria se engrandece con libros de texto y discursos vindicadores, compuestos de inexactitudes diluídas en retórica. Nos hablarán de las 'tradiciones nacionales hondamente arraigadas, que es insensato destruir, haciendo tabla rasa del pasado'. Nos hablarán del optimismo, sin tener en cuenta que los hechos presentes son realidades objetivas que sólo cabe conocer ó ignorar, pero no discutir; y que optimismo y pesimismo son posiciones que adopta el ánimo para conjeturar el porvenir.

Sólo nos dirigimos, pues, a los hombres del primer grupo, a los de espíritu moderno, es decir, amantes del progreso y, por tanto, patriotas; pero patriotas con hechos y no con discursos.

-Basta ya de labor negativa -exclamarán, quizás, algunos de ellos- ; hora es ya de empezar a construir'. Tranquilícense. Nada vamos a demoler. Sólo se trata de valorar, y también valorar es construir.

¿Qué se diría de los herederos de una empresa que no comenzaran haciendo un inventario cuidadoso de sus bienes, como base para el balance completo de la explotación a que van a consagrar su vida? Quizás sea ésta la explicación natural del espíritu crítico de las juventudes de todos los tiempos".

Parece clara la valoración hecha antes con referencia al análisis de los procesos sociales. Rey Pastor clasifica a los individuos en función de sus actitudes y divide a un conjunto humano entre modernos y ¿antiguos?

Es importante advertir que Rey Pastor no habla de *regenerar* sino de *revisar*, lo cual es muy distinto. En todo caso, por tanto, habría que pensar en un programa *modernizador*, que podría extenderse a un proyecto social, pero que a la luz del discurso queda obviamente bastante lejos de las posiciones rigurosas que él reclamara con tanto ahinco.

Si el resultado fuera que Rey Pastor se preocupaba tan sólo de la modernización en Matemáticas, la conclusión sería bastante deprimente para aquel joven que consideraba natural el ejercicio crítico de las juventudes de todos los tiempos respecto a las realizaciones de las generaciones anteriores.

En este sentido Rey Pastor tampoco pertenece en absoluto a la corriente autocrítica y heterodoxa que, hundiendo sus raíces en los ilustrados e incluso en los novatores, pasa por las mentes cimeras del pensamiento liberal y republicano del XIX español y que, por simplificar, se ha unificado de una manera homogénea a la hora de explicar la Historia de la España contemporánea.

La posición del Rey Pastor de este primer periodo de su vida profesional indica el batiburrillo conceptual de un joven que, habiéndose dedicado sobre todo a estudiar Matemáticas, se permitió el lujo de ponerse a pontificar sobre temas no estrictamente profesionales, sino de organización y gestión.

Un último apunte puede echar algo más de luz sobre el débil armazón argumental y crítico del Rey Pastor de la *década española*. En los dos discursos programáticos señalados se advierte un justo talante crítico hacia los colegas de la comunidad matemática. Por ejemplo, Rey Pastor criticó agriamente a Vegas¹⁵, que era el discípulo-heredero de Eduardo Torroja Caballé. ¿No es lícito preguntarse por qué separó tan drásticamente Rey Pastor al maestro y al más dilecto discípulo? ¿Por qué no arremetió ya en ese periodo contra la estructura académica? Y, más importante, ¿por qué no hizo nada para transformarla posteriormente?

El pensamiento político de Rey Pastor

Rey Pastor, que tan prudente fue para sostener opiniones políticas y, como queda dicho, filosóficas, sí se pronunció explícitamente en determinadas ocasiones sobre aspectos que pueden definir en forma bastante clara su pensamiento político.

El peculiar revisionismo-modernizador de Rey Pastor, con todas sus contradicciones, no le impidió apoyar la dictadura de Primo de Rivera¹⁶ y permitir un artículo-entrevista de Ledesma Ramos¹⁷ en *La Gaceta Literaria* que fundara y dirigiera Giménez Caballero en el año 28, cuando no existía ninguna obligación para hacerlo.

Esta entrevista, que lleva el expresivo título de *Transeúnte eximio, el matemático Rey Pastor*, está inmersa en un halo de admiración declarada hacia el entrevistado, en un estilo característico del fascismo español.

Así dice Ledesma¹⁸:

"Toda la joven España, la nuestra, la que dispone de medidas legítimas de Apreciación, Valoración y Estimación, vibra hoy con alborozo ante la figura

15. Lo hizo en varias ocasiones y en concreto en el discurso del 15 se refirió tácitamente al trabajo de Vegas sobre Torroja y la evolución de la Geometría en España de 1912. También Fernández Baños en las Memorias recogidas por Inés Ramírez en este libro se refiere muy críticamente a Vegas.
16. Ver MILLAN, Ana (1988): *El Matemático Julio Rey Pastor*. Logroño, CUR/IER, p. 34.
17. LEDESMA RAMOS, Ramiro (1928): "Transeunte eximio, el matemático Rey Pastor". *La Gaceta Literaria*, II, nº 30 (15-III-1928), 1.
18. Todas las mayúsculas son de Ledesma.

de este hombre insigne, que es y representa para nosotros tantas cosas admirables.

La Gaceta Literaria se honra hoy -flameando sus más puros entusiasmos-exaltándole a usted [Rey Pastor], que es categoría de símbolo y es básica columna en las contribuciones jóvenes de la hora".

No faltan las alusiones al esplendor cultural de Italia "donde se siembra una 'figuola' y sale un geómetra. Hoy mismo es el país donde más se trabaja y más fecundos resultados se obtienen en las ciencias matemáticas".

Y termina con estas elocuentes palabras, que revelan la perfecta sintonía entre entrevistador y entrevistado:

"Aquí, ahora, vosotros, gente de la España nueva y renacida, todos en fila, con los sombreros en alto, como gigantescos signos de admiración. Hoy suenan los timbales de La Gaceta Literaria en este grande hombre. Mañana sean otros, y luego otros, y alguien siempre. Mientras tanto, yo, que estoy en el secreto, pido un millón de pesetas de subvención estatal para ese seminario matemático que Rey Pastor ha fundado entre nosotros".

Es importante para comprender cabalmente la trayectoria ideológica de Rey advertir la sorprendente valoración que, en una revista como *La Gaceta Literaria* y en un redactor como Ledesma Ramos, pudo merecer un hombre como Rey Pastor, que sólo se dedicaba a las Matemáticas (?).

Alguna veleidad hubo de dar pie a la entrevista, y esas veleidades hubieron de ser fuente, a su vez, de contradicciones y conflictos.

Había en la biografía de Rey Pastor una especie de cuestión oscura y nunca aclarada sobre su actitud respecto a la República Española, la Guerra Civil de 1936-39 y su posición respecto al nuevo Régimen. Los hagiógrafos dejaban entrever que la recepción de matemáticos exiliados en Argentina significaba una actitud de solidaridad con los demócratas europeos y con la democracia como forma de gobierno de los Estados. Con ello, creo que esos biógrafos pretendían justificar de por vida la colaboración con los regímenes despóticos de uno y otro lado del Atlántico.

Mas antes de entrar en más juicios de intenciones es conveniente fijar la atención en lo que se ha escrito sobre estos episodios de la vida de Rey Pastor.

Dicen sus biógrafos Ríos, Santaló y Balanzat¹⁹:

"A partir de 1936, el ambiente convulsionado del mundo trae como consecuencia la emigración de científicos hacia la Argentina. La posición de Rey ante tal hecho es clara: su espíritu generoso es propicio para dar ayuda a

19. RÍOS, SANTALÓ, BALANZAT, op. cit. p. 124.

los que la necesitan y no teme que la incorporación de matemáticos de valor pueda hacerle sombra.

Recibe así con los brazos abiertos a su viejo amigo don Esteban Terradas, que había tenido que dejar Barcelona al comenzar la guerra civil y que estuvo en la Argentina hasta 1940, en que retornó a España. Más tarde recibe a algunos jóvenes que conoció en España y que por haber luchado en las filas republicanas tuvieron que exiliarse (Balanzat, Santaló, Corominas y Pí Calleja), en algunos casos, Rey gestionó el visado de entrada en Argentina. Para todos tuvo los brazos abiertos y, para el que lo necesitó, estuvieron abiertos no sólo los brazos sino también la bolsa. Algunos de estos jóvenes coincidieron con Terradas y, naturalmente, mantuvieron con él relaciones cordiales y respetuosas".

Aquí hay una de las primeras hipótesis sobre la supuesta neutralidad de Rey Pastor ante el drama español. Aunque luego volveré sobre el tema de la neutralidad, es bueno destacar ya el justo equilibrio entre la acogida al *peso pesado* de la intelectualidad facciosa, Esteban Terradas, y a los jóvenes republicanos españoles (Balanzat, Santaló, Corominas y Pí Calleja).

Inmediatamente a continuación retorna la cantinela ya ensayada en el Laboratorio y Seminario de la JAE, nada de política. Los biógrafos reproducen el consejo recibido del anfitrión a su llegada a Argentina²⁰.

"Trabajar y olvidarse del pasado; la Argentina es un país nuevo y en él sólo cabe mirar hacia adelante, contribuyendo a su progreso en la medida de las fuerzas de cada uno, como mínima retribución a la generosa hospitalidad que estaba prestando".

Es, en principio, un poco fuerte exigir a unas personas que acaban de pasar el episodio de una sangrienta derrota del gobierno y ejército constitucionales del propio país y que deben optar por el camino del exilio, la recomendación de que hay que olvidarse.

No obstante, los biógrafos alegan un juicio de valor no documentado sobre la preocupación de Rey Pastor ante el drama de España, sobre lo que, por desgracia, no existen pruebas aparte de los testimonios orales. Así, siguiendo en la onda de la neutralidad, puede leerse a continuación²¹:

"No hay que pensar que esta actitud de ayudar a unos y otros sin tener en cuenta la militancia significaba indiferencia ante el drama español. No, a Rey, como a Unamuno, le dolía España y sentía profundamente la tragedia, ante todo por ella en sí y en segundo lugar porque preveía que iba a implicar, cualquiera que fuese el bando que triunfase, un retroceso cultural, especialmente en el orden científico".

20. RIOS, SANTALO, BALANZAT, op. cit. p. 125.

21. RIOS, SANTALO, BALANZAT, op. cit. p. 127.

La verdad es que es un poco duro el sonsonete de la neutralidad sin indiferencia, pero además es enorme injusta la *previsión* del supuesto retroceso cultural -especialmente científico- si triunfaba el bando republicano, el legal. Porque qué motivos tenía Rey Pastor para considerar nefasto el desarrollo cultural -y científico- del breve periodo de la II República. A no ser que considerara una infamia que un gobierno -y unas instituciones gubernamentales- quisieran *modernizar* el país exigiendo a sus funcionarios que cumplieran sus obligaciones. Mas sobre esto será preciso insistir después.

Siguiendo con el hilo argumental de Ríos, Santaló y Balanzat veamos otro juicio de valor, esta vez contrastado por cita de una carta²²:

"Tampoco Rey aceptaba el maniqueísmo de que todos los buenos estaban en un bando y todos los malos en el otro. Sabía que no era así y que había habido excesos por ambas partes.

Los excesos le repugnaban. En cierta ocasión, en carta a uno de los autores de este libro, que le había solicitado unos apuntes, decía: 'los apuntes que Ud. me pide han sido, como tantos otros, prestados y no devueltos, pero en este caso hubo algo más: la impresión estaba ya terminada en Toledo y se quemó en su totalidad cuando rojos, blancos y verdes se solarazon prendiendo incendios en esa hermosa ciudad'.

Hoy día cuando hace ya casi cuarenta años que terminó la guerra, la ecuanimidad en los juicios parece cosa normal, pero para hacerlo entonces hacía falta un cierto coraje".

El juicio de valor es chocante por cuanto Rey Pastor, que sí que se despachó a gusto contra los republicanos "evolucionistas habilidosos"²³ con motivo de las oposiciones de Terradas, nunca hizo lo propio con el bando fascista. Es más, en el arco iris particular de los excesos de rojos (los primeros), blancos y verdes hay una elección un poco interesada de colores. Lo mismo que la supuesta ecuanimidad en la valoración de la Guerra Civil. Hoy está claro en España que la única política posible y deseable es la convivencia pacífica en un marco de democracia constitucional, pero ello no es óbice para valorar las responsabilidades de un levantamiento militar que, con el apoyo de los regímenes nazi y fascista de Alemania e Italia respectivamente, derrocaron cruenta y arteramente al Gobierno republicano legítimamente constituido.

Mas una de las perlas viene a continuación²⁴:

22. Ib. p. 127.

23. REY PASTOR (1933): *Discurso de contestación al leído por Esteban Terradas en el acto de recepción de éste en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 15-2-1933*. Madrid, p. 155.

24. RÍOS, SANTALÓ y BALANZAT, op. cit. p. 127.

"Casi simultáneamente con los españoles llegaron a Argentina Levi y Terracini que habían dejado su patria italiana por la vigencia de las leyes de discriminación racial. Más tarde, cuando terminó la guerra mundial hubo un arribo de matemáticos alemanes (Doetsch y su discípulo Voelker, Koschmieder, Lammel y Damköhler). Para unos y otros tuvo siempre Rey Pastor palabras de bienvenida y en algunos casos prestó una colaboración activa para que se radicaran en la Argentina".

Se pueden guardar las distancias que se quieran y creer que las Matemáticas están por encima del bien y del mal, de los colores del arco iris político, de la aplicación o de la pureza de los objetivos, pero hay veces en las que el matemático más enfrascado en las más abstractas especulaciones teóricas debe dar una opinión categórica sobre la dignidad humana. Rey Pastor hubo de escuchar a Picard en el Congreso de Estrasburgo²⁵ sobre situaciones similares, pero debió olvidarlas, porque no pareció reparar en que los alemanes que tras la derrota de las tropas hitlerianas se desparramaron por el mundo, y con singular preferencia por Hispanoamérica, no eran galgos ni podencos, eran nazis. Además, en bastantes casos, criminales de guerra con crímenes atroces sobre sus conciencias. Y ser ecuánime en tales casos es ser solidario con actitudes francamente reprobables.

La acogida de Rey Pastor a los matemáticos que llegaron a la República Argentina, en su mayor parte víctimas de las vicisitudes del teatro europeo, hay que entenderla como actitud favorable al trazado de una vía de desarrollo para la escuela matemática argentina que él quería construir. Pero no puede interpretarse como un elemento de valoración en el ámbito político-ideológico. Este quedaría aclarado, andando el tiempo, con el regreso de Rey Pastor a la España franquista.

En realidad Rey Pastor nunca estuvo totalmente apartado de los asuntos de la *nueva España* surgida tras la Guerra Civil. A los ya referidos contactos con Terradas, que llevó sus saludos a la Junta Directiva de la Sociedad Matemática Española, hay que unir su constante correspondencia con variadas instancias y personas del Régimen y, en particular, con el General Vigón.

Por cierto, el número -del que se hacen eco Ríos, Santaló y Balanzat- de la Revista Matemática Hispano-Americana que iniciaba la 4ª serie llevaba, además del recuerdo y cariño hacia Julio Rey Pastor, una portada de contenido matemático altamente expresivo, las palabras: "Franco, Franco, Franco".

A la toma de contacto con la España de Franco y a los trabajos que desarrolló está dedicado el trabajo monográfico que García Camarero presentó en el I Simposio de hace cinco años sobre los últimos años de Rey Pastor. También en este trabajo se presentan algunas interpretaciones que no pueden

25. PICARD, E. (1921): *Allocutions. EN: Comptes rendues du Congrès International des mathématiciens*. Strasbourg, 22-30 septembre, 1920, Toulouse. pp. XXVI-XXIX y XXXI-XXXIII.

contrastarse documentalmente y que enmascaran otras manifestaciones realizadas por el mismo Rey en esa época.

Aunque el trabajo de García Camarero no está expuesto en orden cronológico, procuraré presentarlo de una forma más sistemática. La tesis de García Camarero respecto al retorno de Rey Pastor a España podría sintetizarse en la siguiente frase:

"el retroceso en las libertades, dado en Argentina, y la cierta apertura liberal que se daba en España, enmarcan el comienzo de este periodo de Rey Pastor"²⁶.

En mi opinión lo único cierto es el retroceso de las libertades en Argentina que, por otra parte, no afectó enormemente a la vinculación de Rey Pastor con aquel país. Ríos, Santaló y Balanzat se refieren a lo que García Camarero señala como que "también le alcanzó la persecución y fue cesado de su actividad en la Universidad de Buenos Aires"²⁷ con la aséptica frase²⁸: "Cuando a Rey se le dieron por terminados los servicios en la Facultad de Buenos Aires", sin mención a persecución alguna. Pues bien, si terminó en Buenos Aires se incorporó en San Luis. En 1955 se volvió a incorporar a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, a la de La Plata (1955-57) y a la de Bahía Blanca (1956). Por lo tanto, o la persecución no fue muy acusada, o sus deseos de retornar a la patria no eran irrefrenables.

El calendario que García Camarero establece es el siguiente: Rey Pastor abandona España en el año 35. Regresa en el 48²⁹. En el 50 es nombrado Director del Instituto Jorge Juan de Matemáticas. En agosto del 51 plantea dudas sobre su definitiva incorporación. Sin embargo, está en España desde el otoño del 51 a la primavera del 52. En 1953 comienza a funcionar el Instituto de Cálculo con Rey de Director. En abril de 1954 ingresa en la Academia de la Lengua. En 1955 se funda la Sociedad Española de Matemática Aplicada con Peña Boeuf de Presidente y Rey Pastor de Vicepresidente. Se publica la revista *Arquímedes*, de la que Rey Pastor es Director. En 1956 recibe el Premio March (medio millón de pesetas de entonces que le permiten, entre otras cosas, comprarse un chalet en Aravaca). En 1959 recibe la medalla de Alfonso X el Sabio.

A pesar de la contundencia de estos datos objetivos e incontestables, García Camarero postula dos opiniones: la primera, que Rey Pastor regresa a España, recogiendo la invitación de su amigo Terradas, debido a la apertura liberal del Régimen. La segunda, que "la situación española a mediados de los años

26. GARCIA CAMARERO, op. cit. p. 21.

27. GARCIA CAMARERO, op. cit. p. 21.

28. RIOS, SANTALO y BALANZAT, op. cit. p. 122.

29. RIOS, SANTALO y BALANZAT, op. cit. p. 122

cincuenta no va a permitir que se satisfaga la ilusión de Rey Pastor de morir en España"³⁰.

En mi opinión ambas apreciaciones son incorrectas y no se corresponden con la realidad, ni de los acontecimientos -algunos de ellos transcritos por el propio García Camarero- ni del propio pensamiento que aflora en las posiciones de Rey Pastor.

Por más que el discípulo quiera embellecer la postura del maestro, los hechos, como decía Lenin, son testarudos.

A grandes rasgos, en los que luego se entrará más detalladamente, la historia es así:

1.- Rey Pastor realiza una brillante carrera académica que le permite llegar a Catedrático a la edad de 23 años.

2.- Rey Pastor escribe más y mejor que la mayoría de sus colegas, cuya única virtud es cumplir un horario.

3.- Rey Pastor deja de cumplir obligaciones de carácter rutinario, aunque trabaja en la promoción de la investigación. Por su objetiva valía se le consiente que viva en una casi permanente situación de simultaneidad de puestos de trabajo incompatibles en cualquier sistema legal que aspire a ser respetado.

4.- La permanente situación de ilegalidad en que vive le lleva a la confrontación más o menos virulenta con cuantos responsables de política científica se encuentra a lo largo de su vida profesional. La posición sistemática de Rey Pastor es elocuente: A los sabios en general, y a él en particular, no se les pueden aplicar las leyes que rigen la vida de los simples mortales. Según Rey Pastor los hombres no deben ser iguales ante la Ley.

De ahí que los regímenes que tienden a la igualdad -a la nivelación- son objetivamente reprobables.

5.- En la medida en que las dictaduras son mucho más arbitrarias que las democracias y están más predispuestas a favorecer a las élites pueden adoptar medidas irregulares que recojan situaciones como las de Rey Pastor.

6.- Rey Pastor se enemistó con las autoridades académico-científicas de la II República Española por cuestiones *de cumplimiento en el trabajo*. Respondió hostigando las posiciones *políticas* republicanas con su habitual ironía.

30. GARCIA CAMARERO, op. cit. p. 33.

7.- Los años de ausencia de España en el periodo de la Guerra Civil y de la postguerra inmediata no tuvieron que ver con el tipo de Régimen implantado por los vencedores. Las pruebas documentales indican que en modo alguno Rey Pastor puso reparo alguno a la ausencia de libertades en España, sino que colaboró leal -aunque indisciplinadamente- con el Régimen de Franco.

Mas hora es de volver al análisis de los hechos concretos de la vida de Rey Pastor.

Antes se ha hecho referencia a la entrevista realizada por Ledesma y al énfasis puesto por entrevistador y entrevistado en lo enormemente positiva que era la situación en Italia para el florecimiento de las Matemáticas. Sin embargo, no todo eran mieles para los matemáticos italianos en el orden fascista. A la vuelta de la esquina de tres años Rey Pastor conoció la noticia de que, en esa maravillosa situación, la Universidad de Roma había expulsado a Volterra y Levi-Civita por no haber firmado el juramento fascista. Rey Pastor podía haber condenado el hecho en algún medio de comunicación o en alguna entrevista concedida al efecto. Mas no fue así. Aunque mantuvo relación con ellos, la única carta oficial que se conoce es una del 23-12-31, dirigida al Prof. Cissotti, en la que se interesa por la veracidad de la noticia a fin de gestionar fondos para traerlos a Madrid a dar algún curso.

No quiero entrar deliberadamente en el pormenor de las tensiones que Rey Pastor suscitó en el periodo republicano. Referencias documentales explícitas se contienen en varios trabajos que analizan las relaciones de Rey Pastor con la JAE y con la Universidad de Madrid³¹.

En este contexto, el tema de la oposición de Terradas y los discursos que, con motivo del ingreso de éste en la Academia de Ciencias, pronunciaron el mismo Terradas y Rey se convierten, en función del objetivo de este trabajo, en aspectos centrales para desvelar el pensamiento de Rey Pastor en cuestiones extramatemáticas.

Las oposiciones de Terradas fueron estudiadas rigurosamente por Cuesta Dutari cuando redactó para la *Gaceta de Matemáticas* la necrológica de Barinaga³². En el estudio de Cuesta -y en las exégesis que se han realizado después- queda claro que, salvado el absurdo sistema de selección de profesorado vigente en España, el tribunal que juzgó los ejercicios lo hizo con justicia y queda meridianamente expuesta la personal responsabilidad de Rey Pastor en ese acontecimiento, sobre todo por no haber formado parte del tribunal para el que había sido designado.

31. Ver los trabajos de SANCHEZ RON y ROCA en esta misma obra.

32. CUESTA DUTARI, Norberto (1966): "Jose Barinaga Mata. In memoriam". *Gaceta de Matemáticas*, 63-83.

La fuga hacia adelante que representa el discurso de Rey Pastor de contestación al del ingreso de Terradas en la Academia de Ciencias de Madrid es un documento imprescindible para poder ratificar cuál era el pensamiento del ubicuo catedrático madrileño-bonaerense.

El discurso del 15 de febrero de 1933 es uno de los pocos documentos programáticos claves de la obra de Rey Pastor. El parlamento del riojano es ciertamente de brillante factura. A pesar de los gruesos cañonazos contra los matemáticos republicanos, a los que intenta ridiculizar calificándolos de pampolíticos, equilibristas, técnicos de la política, oportunistas -"en todos los partidos se inscriben oportunamente sin remilgos, y de todos sacan provecho"³³- y otras lindezas por el estilo, en el discurso se contienen elementos autodefinitorios que lo convierten en una prueba documental sumamente clarificadora que, de paso, muestra que, a pesar de todo, en España se respiraba un ambiente de libertad hasta en la Academia de Ciencias.

El alegato de Rey Pastor se articula en torno al suspenso de Terradas en la oposición a la cátedra de Ecuaciones Diferenciales. Sobre la base de la solemne estupidez de hacer un examen a un hombre de la edad y la solvencia intelectual de Terradas para otorgarle una cátedra de una especialidad que no era obviamente la suya, Rey Pastor va descargando sus cañonazos argumentales contra los responsables de tamaña felonía siguiendo el hilo conductor de una calificación *política*. Como el bueno de este episodio es Terradas -para Rey Pastor, obviamente- no es arriesgado extrapolar las opiniones del ponente y aplicárselas a él mismo.

Tras unos prolegómenos muy al gusto de la época sobre la voluptuosidad y sibaritismo del conocimiento científico que "desdeña los platos recalentados y las menudas migajas con que otros suelen alimentarse"³⁴, entra en una de las argumentaciones que más debieron escocer al riojano a lo largo de toda su vida: la fama y el provecho económico. Rey Pastor ataca unas tácitas acusaciones de mercantilismo con una referencia directa a la inveterada lacra de la envidia española. Así señala que los mediocres pueden asimilar que los brillantes alcancen fama, pero fama y provecho ¡eso es intolerable!³⁵.

Enseguida entra Rey en uno de los primeros núcleos del parlamento con referencias políticas. Terradas y él mismo ¿son derechistas o izquierdistas? Y en 1933, en una situación en la que se confrontaban los movimientos autoritarios con las democracias, Rey Pastor critica agriamente lo que luego se llamaría la *partitocracia*, aludiendo que:

33. REY PASTOR (1933), op. cit. p. 155.

34. Ib., p. 153.

35. Ib., p. 154.

"Para ahorrarnos complicaciones hay que reducir a este simplicísimo esquema todo el complejo mundo espiritual; y este cómodo encasillado nos evitará el enojoso trabajo de tener que analizar las obras"³⁶.

El razonamiento no deja de ser enrevesado, porque todo hombre o mujer -por más matices que tenga- y por más obra que un autor haya realizado, no dejará de poseer una ideología que permita la calificación rigurosa que encuadre su pensamiento en la derecha o en la izquierda. La pirueta argumental de Rey Pastor -luego, repetida- procede del intento de matizar el pensamiento de Terradas -de un evidente derechismo profascista- con un barniz procedente de su bagaje científico. Parecida operación se ha intentado luego con el mismo Rey Pastor.

La tesis de Rey Pastor, y con la que pretende enfatizar lo injusto del tratamiento dado a Terradas, es acusar de extremistas a los dirigentes de la política científica de la República y al tribunal en particular, lo cual es bastante increíble y desacertado, porque si había actitudes extremistas en la Universidad española y en la Junta para Ampliación de Estudios, éstas no iban en la dirección de las corrientes sustentatrices de la causa republicana, sino más bien en el opuesto. Y con esos otros extremistas Terradas en particular no tenía ningún problema.

Rey Pastor declara que el "extremismo es simplismo, es linealidad, es carencia de amplitud y de profundidad"³⁷. Frente a esas actitudes sectarias, Rey Pastor opone "el espíritu tolerante y comprensivo del aspecto defendible que existe en todas las tendencias políticas, aun las más distantes..."³⁸.

Esa opinión, gratuita a la luz de los hechos, se completa con la siguiente valoración de su papel en la sociedad:

"En un polo de la gama ética está el técnico puro, respetuoso de todos los poderes constituídos, que nada necesita ni desea de la política y, ejerciendo su profesión al margen de todos los partidos, sin alistarse en ninguno, de todos recibe a la postre duros golpes; en el otro están los evolucionistas habilidosos que, haciendo técnica de la política, en todos los partidos se inscriben oportunamente sin remilgos, y de todos sacan provecho, libando alternativamente las flores de todo color, para elaborar su propio panal"³⁹.

Este alegato, típico de las argumentaciones reypastorianas, es, por su globalidad y por la tabla rasa que realiza, clarificador de sus convicciones representativas, aunque perfectamente injusto e inexacto.

36. Ib., p. 154.

37. Ib., p. 154.

38. Ib., p. 154.

39. Ib. p. 154

El concepto de técnico puro es tan falso que no puede aguantar el análisis más superficial. El respeto al poder constituido es discutible y rechazable si el poder ha sido tomado por procedimientos condenables. Ser respetuoso en ese caso es una forma de pensar coincidente con la de los usurpadores. En España las experiencias de las dos dictaduras -la de Primo de Rivera y la de Franco- son dos ejemplos del aserto anterior. Con ambas experiencias colaboraron Terradas y Rey Pastor. Por otra parte, esas situaciones son lo suficientemente duras como para permitir y justificar la parcialidad, que por otra parte siempre se da.

Otro aspecto sumamente criticable e inexacto es el de la persona que "nada necesita ni desea de la política". ¿Cómo puede entenderse que una persona cultivada y comprometida con organismos responsables del desarrollo de la investigación científica en dos países manifieste públicamente y por escrito que no necesita ni desea nada de la política?

El conjunto de inexactitudes no queda ahí. Ese *técnico puro*, que Rey Pastor identifica con Terradas y con él mismo, es el que ejerce "su profesión al margen de todos los partidos, sin alistarse en ninguno, de todos recibe a la postre duros golpes". Rey Pastor olvidó por un momento sus meteóricas carreras y, lo que era más difícil, olvidó prever que el Régimen que iba a salir vencedor del desgarrar civil del 36-39 iba a premiarles holgadamente su particular pureza.

El colofón de este sorprendente párrafo va dedicado a los científicos con ideas políticas, a los que califica de "evolucionistas habilidosos que, haciendo técnica de la política, en todos los partidos se inscriben oportunamente sin remilgos, y de todos sacan provecho, libando alternativamente las flores de todo color, para elaborar su propio panal". Esta sarta de insultos, no personificada en nadie, es lisa y llanamente inadmisibles. En la Historia, y en la de la Ciencia también, hay casos llamativos de transformismo político. El de Laplace es bien conocido, pero ¿podría argumentar alguien que el valor científico de Laplace disminuye por sus actuaciones políticas poco honorables? ¿Por qué, entonces, arremete Rey Pastor contra unos colegas a los que invalida científicamente por causas políticas?

A continuación Rey Pastor levanta un poco el vuelo hacia territorios más filosóficos. Señala que los hombres son producto de una triple herencia biológica, geográfica e histórica y que estas fuerzas son las que "mueven a las muchedumbres humanas, mucho más análogas de lo que se cree a las muchedumbres de moléculas (...) Pero si se acepta esta hipótesis, forzoso es admitir su corolario de la inconsciencia y la irresponsabilidad de las muchedumbres"⁴⁰.

40. Ib., p. 159.

Este determinismo mecanicista revela la nula simpatía, muy en la onda del elitismo orteguiano, hacia las masas populares. El mismo concepto de muchedumbre es en sí mismo peyorativo.

Luego se extiende en consideraciones que mueven lisa y llanamente al asombro. Reprocha la falta de medida en las valoraciones típicas del ambiente español, tanto en lo encomiástico como en lo peyorativo, critica la vehemencia en el apasionamiento, fustiga la

"ruin envidia hacia la prosperidad ajena (...) herencia de todo un pasado de pobreza y aun de miseria económica"⁴¹.

El desenlace de todo el entramado desemboca en la exposición del concepto de justicia. Su opinión sobre este importante tema se basa en la procedencia etimológica de justicia, del verbo ajustar. Rey Pastor señala una bifurcación en el concepto ajustar. Por una parte, viene de *ad-justus*, que el riojano entiende como respeto a la jerarquía, al derecho. Sin embargo, en España, se ha impuesto la otra rama de la bifurcación la que proviene de *ad-justa* (al lado de) que para Rey Pastor significa emparejamiento, nivelación, rebaja y quienes la sostienen, "aman destruir lo que destaca y sobresale"⁴².

Y así, porque *la ciencia es aristocracia y la inteligencia, señora*, Rey Pastor, con un estrambote cínico que plantea en sentido contrario al de su verdadero significado concluye "con la famosa máxima cuyo origen no sería discreto rememorar: de cada uno según sus aptitudes; a cada uno según sus necesidades"⁴³.

Este elocuente discurso se comenta sin excesivas dificultades y una vez más aparece la veta de la crítica hacia la experiencia democrática que representaba la existencia de la II República española. Y aquí hay que salir al paso de la salida fácil de la escasa perfección del hecho republicano español. Es obvio que los tibios republicanos españoles cometieron errores y que la inmadura sociedad española propició el desgarró de la Guerra Civil. Pero de entre todo el abanico de críticas que la República recibió, hubo unas que procedían de las tramas negras -o en nuestro caso, azules- de las fuerzas reaccionarias y otras que pugnaban por ahondar la democracia hasta los estratos económicos y sociales. No sería lícito volverse a confundir en este dilema. Rey Pastor, a pesar de la referencia marxista, critica el efecto democratizador de la República y se alinea objetivamente con la derecha menos civilizada y más montaraz.

41. Ib., p. 160.

42. Ib., p. 160.

43. Ib., p. 162.

Cuando la situación se le hizo incómoda, y a pesar de los evidentes esfuerzos de las autoridades de la JAE, Rey Pastor se marchó de España en pleno periodo republicano, en el año 1935.

Por eso en ningún momento puede identificarse a Rey Pastor con la diáspora del exilio que produjeron la Guerra Civil y el franquismo. Mantuvo un estrecho contacto con hombres tan comprometidos con el nuevo Régimen como Terradas y el General Vigón, y cuando le pareció oportuno volver, volvió con bandera y banda de música a dirigir organismos científicos. Cuando Rey Pastor volvió a España en 1947 la situación, diga lo que diga García Camarero, era durísima. Las cárceles estaban repletas de demócratas y los que estaban en la calle tenían miedo. Había una dictadura feroz que nunca fue criticada por Rey Pastor. Es más, además de los múltiples premios y distinciones que recibió del Régimen, hizo explícitas declaraciones que ilustran fehacientemente su pensamiento.

García Camarero ilustra en su tantas veces citado trabajo sobre los últimos años de Rey Pastor las relaciones entre Rey Pastor y el Régimen de Franco. Así, reproduce un documento de agosto de 1948 en el que el agregado cultural de la Embajada de España en Argentina intercede "para que *se digne aceptar* el encargo de dictar algunas conferencias". A esa actitud casi servil de la representación española en Buenos Aires se añadirían algunos otros gestos, porque García Camarero trae a colación un escrito de Rey al Embajador español -que data en julio de 1949- en el que manifiesta que "habiendo recibido del Ministerio de Educación Nacional el alto e INMEREcido HONOR de ser reintegrado a mi cátedra y de ser nombrado Director del Instituto 'Jorge Juan' de Matemáticas, (...) me presento ante V.E. para tomar posesión de ambos cargos"⁴⁴.

Pero aún hay un documento más ilustrativo si cabe. En el año 50 moría Esteban Terradas. Rey Pastor realizó una sentida necrológica⁴⁵ en la que se refirió a las famosas oposiciones del año 33 y a los principales acontecimientos de la vida del científico catalán. El texto de este trabajo de Rey Pastor contiene muchos elementos que permiten abundar en las posiciones más relevantes que definen el pensamiento del riojano.

No obstante hay una frase que, por su rotundidad y carácter explícito, desmiente todas las interpretaciones del supuesto apoliticismo de Rey y mucho más sus veleidades liberales.

Así se puede leer lo siguiente:

44. GARCIA CAMARERO, op. cit. p. 21. Las mayúsculas son mías (M.H).

45. REY PASTOR, Julio (1951): "Esteban Terradas, su vida y obra" Rev. de la Academia de Ciencias, XLIV, 381-410.

"Al escuchar su extraordinario discurso [de Terradas] pronunciado en la solemne conmemoración del Centenario de esta Academia, quedó maravillado el Jefe del Estado de las vastas perspectivas que para la defensa de la Patria ofrece la moderna Física, cuyos progresos en los diversos países son factores decisivos para la victoria, Y CON ADMIRABLE CLARIVIDENCIA le encomendó la organización de las investigaciones atómicas en España..."⁴⁶.

Quizás no sobre subrayar que ese clarividente Jefe del Estado que suscitaba la admiración de Rey Pastor no era otro que Francisco Franco que, a ningún demócrata, español o no, hubiera movido a admiración, sino más bien a repudio y a desprecio. Aunque estas afirmaciones puedan suscitar cierto desasosiego en algunos discípulos honestos, no cabe duda de que los documentos son los documentos y de que a Rey Pastor le movieron más a admiración los dictadores sanguinarios que la bulliciosa, atolondrada e ingenua República Española.

O sea, hay tres datos objetivables en la vida de Rey Pastor:

En primer lugar, es incontestable el apoyo público de Rey Pastor a la dictadura de Primo de Rivera. En segundo lugar, está sobradamente documentada la actitud hostil de Rey Pastor respecto a la República, evidenciada en las tensiones con la JAE y en el discurso de contestación al de ingreso de Terradas en la Academia de Ciencias. En tercer lugar, su estrecha colaboración con el Régimen de Franco, sus alabanzas al dictador y sus relaciones con destacadas figuras del Régimen.

A la sobradamente conocida armonía con el General Vigón⁴⁷, se podrían añadir la correspondencia no sólo con altos cargos del aparato científico sino con el mismo Carrero Blanco⁴⁸.

Conclusión

Antes he aludido a la plétórica e irresistible ascensión por las escalas científica, académica y social de Rey Pastor en sus años de plena juventud y a la conjetura de la difícil adquisición del necesario bagaje filosófico para acometer la enjundiosa tarea de devenir un pensador. Tampoco hubieron de ser muy beneficiosas las constantes y continuas alabanzas que recibió desde su mismísima adolescencia por personas mucho mayores que él en edad y relevancia social, aunque no en sabiduría matemática. Por más merecidas que fueran tales alabanzas no pudieron ser muy saludables para su salud mental y su equilibrio personal. Rey Pastor arremetió furiosamente contra la comunidad científica, e incluso contra la sociedad española, con el patriótico objetivo de restañar el atraso en que se encontraba España en todos los terrenos, y por descontado en el

46. REY PASTOR (1951), p. 387. Las mayúsculas son mías (M.H.)

47. A quien Rey calificaba de "sabio general". Véase REY (1951), p. 387.

48. GARCIA CAMARERO, op. cit. pp. 37-38.

científico y social. Planteó en su particular cruzada por la modernización científica la posición correcta de defender la necesidad del trabajo investigador. Y él predicó con el ejemplo, porque investigó mucho y trabajó más. Lo que, en mi opinión, se quebró en su entramado conceptual, exacerbado por la influencia de Ortega, fue la adecuada comprensión de que los estados modernos tienen también la necesidad de una organización social rigurosa en la que tienen que existir el derecho a reivindicar una existencia digna, -o por lo menos, pensando en la España del primer tercio del siglo XX, de un buen pasar- y, en justo correlato, deben estar claras las reglas organizativas con las que conseguir esa exigencia. Dicho de otra forma, tiene que estar clara la vía por la que uno tenga que ganarse su sustento. Me atrevería a sospechar que Rey Pastor, consciente de su indiscutible valía, nunca fue consciente de que los puestos que ocupaba y que le procuraban su sustento llevaban aparejadas algunas obligaciones más o menos rutinarias que obviamente había que cumplir. Por ejemplo, ser catedrático de Universidad en España o en Argentina comportaba una cierta sujeción al medio geográfico o académico. Nunca podré entender cómo pudo exhibir sin sonrojo los títulos de catedrático de Madrid y de Buenos Aires (¡y si sólo hubiera sido Buenos Aires!). A mi la encomiástica expresión de *el hombre sin veranos* más que admiración me produce vergüenza ajena.

Sus hagiógrafos intentan justificar lo injustificable sacando a colación supuestas persecuciones de todo punto inexistentes. En los años 50, con más de sesenta en sus espaldas, ocupaba cargos de responsabilidad en España (Catedrático, Director del Instituto Jorge Juan, Director del Instituto de Cálculo, Director de *Arquímedes*, Académico de la Española y de la de Ciencias, Director del Seminario de Historia de la Ciencia) y en Argentina (donde ocupaba cátedras en Buenos Aires, San Luis, Bahía Blanca y La Plata). Quizás habrá quien salga esgrimiendo el matiz de que no todos los puestos reseñados los ejerció simultáneamente, pero qué más dará decir dos menos o dos más.

Lo peor es que creó escuela. San Juan padeció también las tensiones provocadas por sus reiteradas ausencias de la Universidad y se quejaba de la implantación del decreto de dedicación exclusiva porque iba a producir "matemáticos mediocres pero trabajadores a destajo"⁴⁹. En una carta a Palacios plantea San Juan un argumento trasnochado y ridículo:

"El estar en la Facultad 8 horas me restaría mucho tiempo; porque si llevo allí todos los útiles de libros, carpetas personales, etc. la jornada nocturna queda inutilizada... Al director general le decía que las ideas no surgen a horas fijadas ni en locales determinados"⁵⁰.

49. GARCIA CAMARERO, op. cit. pp. 37-38.

50. Citado por CARMEN TORIJA (1988): *La investigación, labor clandestina*. EN: *Actas del III Congreso de la S.E.H.C. San Sebastián, 1986*, vol. II, pp. 257-284.

Buena parte del problema del desarrollo de la ciencia española se establece en la vana pretensión de plantear una cierta confrontación entre trabajo sistemático y capacidad creativa. Un investigador puede y debe tener las mejores condiciones para el desarrollo de su trabajo. Debe contar con instalaciones adecuadas (despacho, bibliotecas, laboratorios, etc.), con suficiente tiempo para la investigación y por supuesto con un sueldo digno y acorde con la alta misión social que desempeña. Pero ni tiene sentido, ni puede explicarse desde el siglo XVIII, que las mejores condiciones individuales sean superiores a las institucionales. Los Estados Modernos lo comprendieron con claridad en el periodo ilustrado -e incluso antes- cuando crearon y potenciaron instituciones científicas especializadas en el estudio, la investigación y la difusión científicas. Y por contra exigieron compromisos -a veces, onerosos y molestos- a los matemáticos y científicos que remuneraban. Euler que, por ejemplo, tiene una obra bastante significativa en Matemáticas, hubo de atender las más diversas demandas de las autoridades rusas y prusianas para las que trabajó, desde mediciones cartográficas hasta manuales y desde aplicaciones del cálculo infinitesimal a sistemas hidráulicos a informes sobre reformas monetarias.

La actitud de Rey Pastor y su escuela es medieval o como mucho renacentista. Presupone que deban dársele todas las ventajas sin tener que cumplir los inconvenientes que tiene todo trabajo sistemático. Porque ¿qué hubiera pasado si la mitad del profesorado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central o de la de Buenos Aires hubiera seguido el ejemplo de Rey Pastor? ¿Quién hubiera dado las clases? ¿Quién hubiera trabajado por el desarrollo institucional de ese centro?

Y aquí es necesario volver a salir al paso de la réplica facilona de la necesidad que tiene todo investigador de viajar, de tomar contacto con colegas extranjeros y de otros puntos del país, de asistir a Congresos y a reuniones científicas. Porque esa no es la cuestión. El aspecto central es que la docencia se hace sistemáticamente, todas las semanas de un conjunto de meses consecutivos y eso es difícilmente abordable cuando se ocupan puestos administrativos separados por la mar oceána.

Sin embargo, Rey Pastor no lo comprendió nunca, y acusó a cuantos poderes públicos o autoridades académicas quisieron establecer unas ciertas normas de comportamiento para el riojano de insensibilidad científica. Por eso, chocó con todos los sistemas y todas las situaciones. En otro contexto intelectual hubiera podido presentarse como valedor de una cierta y utópica acracia. Mas en absoluto es el caso. El elitismo orteguiano, que reivindicaba todo el poder para los más listos y más sabios, le apartó totalmente de planteamientos afines con cualquier onda de aliento populista y mucho menos popular.

El pensamiento de Rey Pastor, dispersado en multitud de escritos, se encuentra bastante condensado en sus valoraciones de hombres a los que

estimaba. De todos ellos quizás sea en los juicios que vertió en torno a Terradas donde se halle lo más enjundioso.

Hasta aquí, una visión panorámica sobre el pensamiento de este personaje singular. Habrá sin duda quien opine que esta interpretación de los textos de Rey Pastor es incorrecta. Es posible, pero quien mantenga una posición contraria debe sustentarla sobre documentos o, en todo caso, sobre testimonios directos avalados por su firma. Es difícil armonizar las concepciones históricas basadas en la gratitud y afecto personales con el rigor de los documentos, pero no debemos olvidar las pretensiones del propio Rey Pastor sobre cómo se debía hacer la Historia de la Ciencia, con *estilo científico* basado en hacer "cada afirmación con su prueba"⁵¹. Sería bueno que los discípulos de Rey Pastor que incurren con trabajos en estos menesteres se fueran aplicando el cuento.

Ello no obstante, Rey Pastor, con su ideología a cuestas, fue el matemático más importante de la primera mitad del siglo XX que se expresó en lengua española. Por eso lo seguimos estudiando.

51. GARCIA CAMARERO, *op.cit.* p. 31.